

## Quique, necesitamos más Sitios (Columna No.97)

Tomás Ricardo Rosada Villamar  
18 de junio de 2009

*Cifra propuesta: “Probablemente sea en espacios de expresión libre y creativa de donde comiencen a salir las soluciones que hoy no vemos”.*

La semana pasada tuve la grata visita de un buen amigo. Uno de esos personajes que son como los patojos de escuela que difícilmente se quedan quietos en un solo lugar, porque tienen mucha energía y algo tienen que hacer con ella. Mentes creativas que afortunadamente todavía existen y colorean a Guatemala, en momentos donde las acuarelas de todos – columnistas, analistas, políticos, empresarios, estudiantes, curas y pastores, madres y padres, todos por igual – pareciera que se nos secan, y donde el único bolígrafo que tenemos a la mano es el que pinta con tinta “negra”.

A Enrique Matheu lo conocí hace algunos años, en un encuentro en Oaxaca organizado por la Fundación Kellogg para los proyectos que apoyaban en la región de Centro América y el Sur de México. Dicha Fundación trabaja bajo la premisa que la superación del círculo intergeneracional de la pobreza se puede romper si se trabaja con los jóvenes. Por ello es que apoyan diferentes iniciativas, todas dirigidas a este grupo de población, en áreas como educación, salud, formación para el trabajo, etcétera.

Allí tuve la oportunidad de conocer la propuesta que llevaba Quique en nombre del Proyecto Cultural El Sitio de Guatemala, la cual habían bautizado como “Escuela de Facilitadores de la Creatividad y la Innovación”. Confieso que al principio no terminaba de entender muy bien la estructura del proyecto, pero me interesó su idea fundamental: fomentar el pensamiento creativo en jóvenes como detonador de procesos de desarrollo.

Más adelante tuve el honor de ser invitado a dar una o dos charlas a grupos de jóvenes participantes del programa, en donde pudimos platicar por varias horas sobre realidad nacional, desarrollo, proyectos de vida, ¡y todo lo que usted guste y mande!

Pero lo interesante es que, bajo el pretexto de dar una charla, poco a poco me fui dando cuenta de las muchas otras dimensiones y actividades que desarrollan en El Sitio. Para muchos quizás lo más visible sea el centro cultural, sus exposiciones de arte, conciertos, cine foros, y talleres. Pero hay mucho más. Tienen una unidad de proyectos para gestionar iniciativas de desarrollo social con jóvenes y comunidades empobrecidas del país, boletines informativos, un grupo de “amigos de El Sitio”, y una iniciativa muy interesante de incubadora de empresas culturales creativas llamada “Incuba”, orientada a emprendedores de escasos recursos.

Debo reconocer que durante la visita reciente de Quique lamentablemente tuvimos muy poco tiempo para conversar, pero en los dos o tres minutos en elevadores entre una reunión y otra, y un almuerzo en la cafetería, me di cuenta de su gran preocupación por la situación que vive el país. Y por el desánimo contagioso y generalizado que se ha creado

en la sociedad, cuando ya todo el mundo no hace sino regurgitar sobre los mismos temas que nos agobian a diario. Como escribiera Don Edelberto Torres hace un par de domingos, cuando “la vida en el país se ha vuelto insoportable en todos sentidos” y donde “la raíz de la crisis es la desconfianza total” con la que hemos aprendido a vivir.

Usualmente trato de ver las cosas con alguna dosis de optimismo. Y, aunque por ratos no sea tan sencillo de lograr, esta vez no será la excepción. Como le dije a Quique, es justamente en momentos como el actual en donde el país más necesita ideas frescas, creativas, innovadoras, desinteresadas, con visión de largo plazo. Creo que todos esos adjetivos le caen como anillo al dedo al equipo de trabajo de El Sitio.

Probablemente sea en espacios de expresión libre y creativa de donde comiencen a salir las soluciones que hoy no vemos. Porque es justo allí donde se cumple la frase anglosajona “think outside the box”. Guatemala es un país de jóvenes, un país rico en cultura, y un país ávido de creatividad para repensar soluciones a sus problemas estructurales. Todos esos elementos deben seguir siendo conjugados y potenciados.

Jóvenes y cultura son dos hebras que pueden tejer un tapete muy resistente para salir del túnel en el que algunos adultos nos han metido. No veo otra forma de dibujar un país sonriente. ¡Animo Quique, y ánimo a todo aquel que siga creyendo que nuestra eterna primavera es todavía posible!

[trosada@gmail.com](mailto:trosada@gmail.com)

Publicado en Prensa Libre  
Guatemala, 18 de junio de 2009